

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**Cuartas Jornadas de Jóvenes Investigadores, 2007.**

Nombre y Apellido: Juan Dukuen

Afiliación institucional: Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. UBA

Correo electrónico: [Juanduk2002@yahoo.com.ar](mailto:Juanduk2002@yahoo.com.ar)

Propuesta temática: Política, discurso e ideología.

Título de la ponencia: **“La construcción de una espacio social otro”**

**Resumen:**

Esta ponencia tiene como objetivo analizar la construcción discursiva hegemónica de las llamadas “villas” y sus habitantes, realizada por Clarín en 2004, para establecer la “identificación” (Brubaker y Cooper, 2001) "del otro" que surge de ese discurso. El análisis del corpus tiene como metodología la teoría lingüística de la enunciación de Benveniste, atravesada por las revisiones “discursivas” de Maingueneau y Kerbrat-Orechioni, entre otros. Este trabajo forma parte de una tesis de investigación en proceso, donde se busca contraponer la construcción de la “identificación” de la “villa” y sus habitantes en la prensa escrita hegemónica (Clarín y La Nación), con la “identificación” que se construye en el llamado “villa Tour”, con sede en la Villa 20 de Lugano, Capital Federal. Con la confrontación de estas “identificaciones”, buscamos indagar cómo se posiciona el llamado "tour villero" en términos de hegemónico/contrahegemónico/emergente (Williams,1980) frente a la(s) identificación(es) hegemónica(s) que construyen los diarios Clarín y La Nación.

**Introducción:**

Esta ponencia es una versión reducida<sup>1</sup> de un trabajo de análisis del discurso (Dukuen, 2007) donde analizamos el modo de construcción discursivo de las “villas” y sus habitantes en Clarín, 2004. Asimismo, este análisis se inscribe en uno mayor donde se busca comparar las representaciones que surgen de dos instancias de identificación (Brubaker y Cooper, 2001) de “la villa” y sus habitantes: la prensa escrita hegemónica (Clarín y La Nación) entre 2004 y 2007 y el llamado “tour villero”.

Para este trabajo se construyó un corpus a partir de la consideración de un tipo de discurso, “el discurso de la información” (Charaudeau, 2003) y de una serie de géneros – crónicas, notas color, editoriales- que trabajan en forma directa o lateral cuestiones relacionadas con las “villas” y sus habitantes. Este corpus se construyó a partir del diario

Clarín en 2004. Como se ve, el tema tratado en los artículos a analizar puede no ser explícitamente “las villas”. Esta elección se debe a que en discursos donde aparecen como subtemas –no se argumenta necesariamente a partir de ellos- pueden relevarse aquellos rasgos enunciativos –sobre todo subjetivemas y apelativos- que operan en la construcción hegemónica y en la naturalización de la otredad social subalterna. Hemos acotado –para esta ponencia- el análisis del discurso a 2004, dado que es en ese año y frente a ese estado del discurso, que aparece el “tour villero”.

En relación con el tema/subtema “villas y sus habitantes” en la prensa escrita, hemos decidido hacer un recorte sobre los “medios” a analizar. Elegimos Clarín a partir de estas premisas:

- Por ser el diario de mayor distribución espacial: llega a todo el país.
- Por ser el diario que más lectores tiene. Según un relevamiento hecho a partir de los boletines de ventas del IVC<sup>2</sup>, el promedio de ejemplares que vende Clarín es de 427.914, seguido por La Nación con 175.374.
- Por no estar dirigido explícitamente a los sectores subordinados de la sociedad: caso Crónica o Diario Popular.
- Porque Clarín es parte de un “grupo” mediático –Grupo Clarín- propietario de medios de comunicación en todas las áreas de la industria cultural (Mastrini, 2005).
- Porque los medios masivos de comunicación construyen representaciones sobre la realidad (Charaudeau, 2003) que forman parte de las estrategias hegemónicas de producción del “sentido común” (Gramsci, 1976).

### **Marco teórico/metodológico general**

El criterio de análisis del corpus responde a un enfoque “discursivo” que tiene como eje metodológico de análisis a la teoría lingüística de la enunciación de Benveniste, atravesada por las revisiones “discursivas” de Maingueneau y Kerbrat–Orechioni, entre otros.

La teoría de la enunciación planteada por Benveniste es una teoría lingüística que señala que la subjetividad se construye en la enunciación, como el acto de apropiación de la lengua por un locutor. La enunciación produce una “imagen” en el enunciado, tanto del productor del discurso como de su destinatario. A partir de la ubicación e interpretación de marcas lingüísticas en el enunciado que señalan el “yo/tu”, “aquí” y “ahora” –deícticos- se puede derivar la construcción que el productor hace de su “imagen”, así como de sus inscripciones –subjetivemas/apelativos- en el mundo (sujetos y objetos).

El problema que le presenta la teoría de la enunciación a un enfoque discursivo es su carga “subjetivista”, “la ilusión del sujeto como origen del sentido” (Maingueneau, 1976; Vitale, 1994). Dado que las “responsabilidades” sobre la enunciación recaen sobre el sujeto, este es representado por la teoría como un personaje racional, libre e independiente que puede hacer tal o cual construcción de sí o del mundo en el enunciado, a partir de su apropiación de “la lengua”.

Nosotros usamos esta metodología de análisis pero nos separamos de la teoría de la enunciación en cuanto consideramos que el sujeto no es el responsable de sus discursos. El sujeto es solo un punto de anclaje/pasaje del sentido común hegemónico. Para nosotros los “sentidos” que surgen del análisis de las marcas lingüísticas, responden a las estrategias de la hegemonía que operan en y por el sentido común.

Siguiendo a Gramsci (Anderson, 1978) definiremos hegemonía como un proceso social mediante el cual las clases “dirigentes” reproducen su sentido del mundo a través de las instituciones de la sociedad civil (medios de comunicación, educación, religión) de tal forma que los demás sectores de la sociedad vean y vivan como “naturales” (naturalización del sentido) las reglas, prácticas y relaciones sociales del sistema social. Eso implica que la aceptación de un “orden social” se produce mediante la construcción de un “sentido común” y no solo mediante la imposición de la fuerza que es monopolizada por el Estado (sociedad política). La hegemonía supone resistencia: contrahegemonía o hegemonía alternativa, por lo cual nunca es un proceso acabado, sino que debe ser siempre reelaborado (Williams, 1980). Es en este sentido que “los discursos” de la prensa nos parece un lugar central para analizar las representaciones hegemónicas que fundamentan las relaciones sociales capitalistas en su desigualdad de base.

Durante el análisis iremos incorporando otros conceptos teóricos, los cuales creemos pertinente sean definidos en su uso.

### **Análisis del corpus<sup>3</sup>: El caso Clarín, 2004:**

Los artículos periodísticos que vamos a analizar pertenecen en su mayoría al género “crónica”, ya que en su construcción informativa sigue las características de la llamada “pirámide invertida”. Generalmente están cruzados por aspectos de la “nota color”, como por ejemplo, algunas descripciones de lugares, acciones de los sujetos, testimonios, que van dando pie al desenvolvimiento de los hechos que se desarrollan en las notas periodísticas.

### **La estrategia enunciativa: la construcción del enunciador objetivo**

Los artículos periodísticos que analizamos están escritos en tercera persona; no hay marcas del “yo” de la enunciación que puedan dar cuenta directamente y explícitamente de la inscripción del sujeto emisor en el enunciado. Aunque nos encontramos con notas firmadas por sujetos empíricos –Marcelo Helgoft, Araceli Viceconte, Nora Sánchez, Fabián Debesa entre otros– no hay referencia explícita alguna en los enunciados, que puedan derivar deícticamente en un “yo” que represente al sujeto emisor. Esta “desaparición” de las marcas de la primera persona tiene que ver con el efecto de objetividad que se intenta construir en el discurso periodístico, borrando cualquier posibilidad de asimilación entre lo dicho y una fuente subjetiva (parcial) de sentido. De esta manera se intenta crear un efecto “de verdad” sobre lo que se informa. Sin embargo, hay una serie de elementos que nos permiten recuperar la estrategia enunciativa: la utilización de tiempo presente del modo indicativo, sostenido para dar cuenta de las acciones de los sujetos del enunciado, ayuda a construir a un enunciador que aparece como un “testigo invisible institucional” –no subjetivo- que va comentando paso por paso lo que va ocurriendo. Esto lo podemos relevar a partir de dos elementos: la aparición de verbos que señalan la acción del decir de algunos entrevistados y la presencia de Clarín como sujeto del enunciado:

**“Explica Horst Schrott a Clarín” (20/12/04, p 40)**

**“Confesó Elke Rotgard a Clarín” (20/12/04, p 40)**

**“Hay tantas cosas por hacer”, se limita a reflexionar Murphy, consultado por Clarín... (20/11/04 p. 16)**

Vemos en los ejemplos como se usa el presente del indicativo para dar vivacidad al decir de los sujetos del enunciado, trayendo sus palabras al presente. El uso de pretérito perfecto simple del indicativo señala que la entrevista sucedió en el pasado dando cuenta de la existencia objetiva inmodificable de los hechos narrados. Aquí, nos interesa señalar que la puesta en funcionamiento de estos verbos que “muestran” las acciones de los entrevistados, son marcas de la presencia de un enunciador objetivo, en tanto no se presenta como un actor subjetivo que entrevista, sino que se construye mostrando como entrevistador al sujeto del enunciado Clarín, lo cual le da peso institucional a la objetividad de lo dicho en la nota: Clarín es quien estuvo allí para poder afirmar que el entrevistado “explica” o “confiesa” esto u aquello. Esta estrategia forma parte de un efecto de sentido, que llamaremos “efecto de institucionalidad” (Dukuen, 2007). El “efecto de institucionalidad” está constituido por la construcción de una voz autorizada en el decir y el hacer sobre los “otros”. Retomando a

Bourdieu (1988, 1995, 2001) no podemos obviar que el poder y la violencia también son simbólicos. Esto implica el poder de nombrar, y de construir/producir divisiones sociales. En ese sentido, la construcción del “efecto de institucionalidad” es la producción de una voz autorizada institucionalmente, legítimamente, para ejercer ese poder simbólico. Este efecto de sentido tendrá un peso muy importante en nuestra argumentación. Volveremos sobre ello.

En oposición –aparente- a lo que señalamos, encontramos en algunas notas la ausencia de un tercero a quien se pueda presentar como “quien estuvo allí”. Sostenemos que, de esta manera, se intenta el borramiento absoluto de cualquier forma de mediación –subjética o institucional- entre la nota y el lector, produciendo un efecto de verdad aun mayor. Por ejemplo:

**“Dice Gustavo López, Secretario de Cultura porteño” (17/08/04; p.40)**

**“Cuenta Verónica, que también sueña con ser maestra jardinera” (17/08/04 p, 40)**

**“Explicó, Marcelo Rolando Coordinador del programa...” (30/07/04; p. 50)**

Para finalizar este apartado, queremos agregar otro rasgo característico de la construcción de la figura del enunciador objetivo: el uso de verbos como “agrega”, “explicó”, “dice” al final de alguna cita directa. Estos verbos remiten al “estar ahí”, ante los hechos; al ser “testigo” de los dichos, y refuerzan nuestra hipótesis sobre la construcción del enunciador objetivo. En ese sentido, los artículos periodísticos que analizamos también contienen gran cantidad de aserciones, que señalan la certeza implícita sobre lo dicho, formando parte de ese efecto de objetividad que ya señalamos. Estas aserciones se suelen referir a acciones de los sujetos del enunciado. Por ejemplo se afirma que:

**“Ricardo López Murphy salta un charco...” (20/11/04 p. 16)**

**“Verónica González (16) toma el violín con reverencia...” (17/08/04, p. 36)**

### **Subjetivemas**

Los **subjetivemas** son unidades de la lengua que el sujeto de la enunciación selecciona para referirse a un referente cualquiera (Kerbrat-Orechioni, 1993). Para Kerbrat-Orechioni (1993) el uso de subjetivemas actúa como marca de la subjetividad valorativa, ya que para remitir al referente se podrían haber usado conceptos semánticamente marcados como “objetivos”: en vez de decir “villa” se puede decir “barrio”. Volvemos a señalar que, para nosotros, estas unidades valorativas indican formas de funcionamiento de la hegemonía a través del discurso y no de la subjetividad. Nuestro objetivo en este apartado es mostrar cómo las estrategias enunciativas que venimos describiendo forman parte de la construcción de un

espacio sociocultural otro: “las villas”. Los subjetivemas son las marcas que, acompañadas de las hipótesis que venimos señalando, nos permitirán ver cómo en el discurso de Clarín se ejerce el poder simbólico.

### **La construcción de la alteridad: “Las villas”**

En el corpus que estamos analizando, “las villas” son construidas discursivamente en forma negativa. Podemos asociar un primer grupo de subjetivemas en un campo semántico (Vitale, 1994): **villas marginales, lugares tan marginados, barrios marginales, expulsados a las orillas miserables.**

Con la constitución de este campo semántico (Vitale, 1994), como una red de relaciones donde se van definiendo las palabras al asociarse con otras; se produce la expulsión de “las villas” de lo social. Si interpretamos el sentido de estas asociaciones podemos ver como funcionan las palabras **marginados y marginales**. Podemos decir que ambas señalan el estar al margen; que puede tomar dos sentidos básicos: el margen, lo que sería un sinónimo de “afuera”; o bien el estar en el límite, en el borde de lo social. Este borde, puede ser relacionado con la metáfora de la *orilla miserable*. También allí se genera un sentido cuasi topológico/geográfico: la orilla, que señala un lugar donde algo termina, la tierra, y empieza lo otro, el agua. Allí, “las villas” serían ese espacio “otro” que está afuera y al que se llega por medio de una “expulsión”. El verbo expulsar señala la acción de sacar algo o alguien de un lugar y ponerlo en otro lugar, afuera. Ese espacio “otro” es calificado como *miserable* lo cual nos puede hacer pensar que el lugar del que fueron expulsados no lo era. Con respecto a la acción de expulsar, no se señala el sujeto o institución que la haya llevado a cabo, lo cual denota una estrategia de desligamiento, en el enunciador, de la responsabilidad de acusar.

Las “villas” también son identificadas como **villa miseria, villas, barrio, hábitat** de los pobres, **villas miserables, barrios pobres, asentamientos que prolongan su fealdad urbana, zonas más pobres, limitada geografía de su barrio.**

Estos sintagmas tienen en común relacionar la definición de un lugar con cualidades, hecho que implica ya una carga valorativa. Tenemos lugares: villas, hábitat, asentamientos, barrios; relacionados con cualidades: zonas miserables, pobres, fealdad urbana, miseria, limitada geografía, roja, caliente, impenetrable.

“Villas” y “asentamientos” son los subjetivemas más usados, creemos que porque tiene la virtud –sobre todo “villas”- de ser fácilmente reconocibles en términos de identificación geográfico/social. El uso que la palabra “villas” tiene en el sentido común, sobre todo cuando es asociada a “miseria” señala –articulando subjetivemas- un espacio de

*limitada geografía que prolonga su fealdad urbana*. Aunque esta calificación, con una carga valorativa muy fuerte, no es de las más usuales en nuestro corpus, marca claramente un sentido de otredad implícito en otros casos. *La limitada geografía* da cuenta por lo menos de dos sentidos: el primero es el de un lugar con límites, identificable, separado de otros. En segundo término se señala a la “villa” como un lugar con “limitaciones”, con carencias. Ambos sentidos, permiten mantener la hipótesis de la construcción discursiva de un espacio sociocultural otro.

El sentido que *limitada* adquiere como sinónimo de carencia, de falta, permite comenzar a elaborar otra hipótesis: la “villa” es un espacio social y cultural otro al que le faltan cualidades que sí tienen los demás espacios sociales y culturales, aquellos desde cuales fueron *expulsados*. La villa es *fea* en términos de estética urbana, *pobre y miserable*, en términos sociales. Vemos la carga valorativa negativa que estos subjetivemas señalan. Pero lo interesante de estas calificaciones es que se producen explícitamente en comparación con esos otros lugares que no están marcados negativamente. Por ejemplo:

**“...un lugar que mezcla casitas de clase media con lugares tan marginados como la villa La Rana”(27/05/04 p. 54)**

#### **La nota color “testimonial”: un caso representativo**

La construcción etnocéntrica de la alteridad a través de la comparación, puede realizarse mediante un bajo nivel de ocultamiento valorativo, basándose en una experiencia testimonial –paradójicamente- en tercera persona. Para mostrar esta estrategia tomaremos una “nota color”, que se articula con otra nota que funciona como marco general. El artículo marco es **“Partido de San Martín. La zona más perjudicada por la mudanza de delincuentes” (27/05/04 p. 54-55)** La nota color “testimonial” se titula **“La sensación de estar en tierra de nadie” (27/05/04 p. 55)**

Como estrategia enunciativa, hay dos marcas que fundan la construcción del enunciador: una en la que se ubica a Clarín como sujeto del enunciado y que mantiene los rasgos que ya hemos comentado en el acápite sobre la construcción del enunciador objetivo. La otra, que es la que nos interesa por su excepcionalidad, está definida en el primer párrafo y se repite en el sexto:

**“A la Villa La Rana uno se mete sin querer”**

**“Cuando uno camina por los estrechos pasillos de la villa...”**

Mediante la construcción de un enunciador que se identifica como *uno*, se busca la complicidad etnocéntrica del lector ubicándolo y ubicándose en una posición sociocultural

otra a la “villa la Rana”. Ese *uno* – léase “gente como uno”- expresa mediante subjetivemas muy marcados valorativamente, la alteridad entre espacios sociales:

**“A la Villa La Rana *uno* se mete sin querer. Los límites entre este asentamiento que mezcla calles asfaltadas con pasillos de tierra y las casitas de clase media de Ballester son difusos: con solo hacer un par de cuadras más se desemboca en el corazón de la villa. Aparecen chozas, construcciones precarias, cablerío desordenado, todo en medio de mucha basura. Y una sensación fuerte de tierra de nadie. Todo cambia en segundos. Y ahí está el riesgo ”**

Nos permitimos citar *in extenso* dado que este fragmento contiene puntos centrales de la construcción discursiva de la alteridad marcada por la comparación. Aunque se señala que los límites entre “el asentamiento” y Ballester son difusos –lo que lleva a que “*uno se meta sin querer*”-, la utilización de subjetivemas para marcar la otredad espacial en forma negativa no lo es. Vemos claramente como de las “casitas de clase media” –el lugar donde “*uno no estaba sin querer*”- se “*desemboca en el corazón de la villa*”. Con esta acción se marca la entrada en ese espacio que ya no es de “casitas de clase media”, sino de “chozas” y “construcciones precarias”. Esta transformación se hace explícita en la frase: “todo cambia en segundos”. El hecho de que lo que cambie sea *todo* nos permite decir que en “Ballester” no **“Aparecen chozas, construcciones precarias, cablerío desordenado, todo en medio de mucha basura. Y una sensación fuerte de tierra de nadie”**. En Ballester hay **“casitas de clase media”**. Las características que adquiere “villa La Rana” son propias de una transmutación espacial.

La oposición valorativa “arquitectónica/urbanística”: **casitas vs. chozas/construcciones precarias**, es uno de los pares de oposiciones que forman parte del poder simbólico que se ejerce sobre los sectores subordinados en el discurso de Clarín. Es interesante señalar que el relato no deja dudas sobre la oposición valorativa:

**“La gran mayoría de las casillas son rudimentarias, de chapa y madera”**

La aclaración descriptiva termina de cerrar la definición del estado de otredad espacial: cuando el sustantivo no está lo suficientemente marcado en forma negativa, se le agrega un adjetivo: casillas **rudimentarias**, construcciones **precarias**. El uso de la coma en la frase que acabamos de citar, funciona como una marca que permite avanzar hacia la determinación del sentido de “rudimentarias”. Rudimentarias quiere decir *hechas de chapa y madera*. Donde esas chapas son un problema para **“uno”**:

**“Cuando uno camina por los estrechos pasillos de la villa tiene que tomarse la precaución de no golpearse la cabeza con los techos de chapa, que sobresalen a baja altura”**

La redundancia con que se utiliza el sustantivo **pasillos** para señalar los espacios de circulación al interior de “la villa” se va realizando a partir de un paulatino –pero incesante– aumento de su carga valorativa negativa. En el primer párrafo “la villa” **“...mezcla calles asfaltadas con pasillos de tierra”**. Hasta allí se le otorga, bajo comparación, algún rasgo de *urbanización* al “asentamiento”. Luego “la villa” tienen solo pasillos estrechos inundados de agua: **“solo quedaron unos nenes que caminaban descalzos por los pasillos, inundados de agua”** - **“Cuando uno camina por los estrechos pasillos de la villa..”**. Esos pasillos pasan a ser todos iguales: **“Otro problema es que es muy fácil perderse: los pasillos son todos iguales”**. Con esta última frase se termina de cerrar la homogeneidad del espacio social construido negativamente. Sin embargo la producción discursiva de la otredad territorial no termina allí porque en “la villa” **“se ven cientos de perros hambrientos que ladran entre autos abandonados”**: haciendo un pequeño conteo de adjetivos, **hambrientos, descalzos inundados**; vemos como la carencia vuelve a aparecer junto con la problemática de la **urbanización: “inundados”**.

### **El “modelo de la llegada”**

Tras fundar la dualidad del espacio social en forma etnocéntrica, la estrategia discursiva produce la construcción de la otredad sociocultural a través de la calificación de las acciones de los sujetos del enunciado. Para dar cuenta de esta relación de exterioridad vamos a producir una reformulación del “modelo de la llegada” expresado por Verón y Sigal en su libro “Perón o Muerte” (1985). Para estos autores la construcción de la enunciación en los discursos de Perón se produce a través de un *funcionamiento discursivo sistemático* al que llaman “modelo de la llegada”. Según esta hipótesis en el discurso de Perón se construye discursivamente a un enunciador que viene a la política desde afuera, desde un espacio exterior otro –por ejemplo el cuartel- con otros valores –los del soldado.

Nosotros usaremos el “modelo de la llegada” en otro sentido. La reformulación se lleva a cabo a partir del análisis del corpus, que tienen enormes diferencias con el discurso político que analizan Verón y Sigal. En el **discurso de la información** (Charaudeau, 2003) la construcción del enunciador en términos de primera persona, y la atribución de acciones a sí mismo es casi nula. El “modelo de la llegada” en nuestro caso implica la estrategia discursiva

mediante la cual se construyen las acciones de los sujetos **exteriores a “la villa”**. Esas acciones conllevan siempre una relación de exterioridad, donde la llegada implica no solo la entrada de sujetos o instituciones, sino también el ingreso de valores, acciones y objetos marcados valorativamente. En ese juego, se vuelve a producir la construcción discursiva de un etnocentrismo sociocultural, que es producido mediante el ejercicio del poder simbólico por los sectores hegemónicos.

### **La “llegada” de la civilización: la urbanización**

Cuando analizamos la nota de color “testimonial”, señalamos la palabra “urbanización”. Vamos a retomar este sustantivo porque es un *lugar común* en la construcción discursiva de la otredad espacial. Veamos algunos ejemplos:

**“Urbanizarán una de las villas más peligrosas del conurbano” (27/12/04 p. 34)**

**“Anuncio del ministerio de Planificación. Edificarán 800 viviendas en cinco asentamientos” (27/12/04 p. 35)**

**“Lo afirmó el ministro Aníbal Fernández. Quieren abrir calles en las villas para que pueda patrullar la policía” (05/11/04 p. 51)**

En estos ejemplos podemos ver como la villa es definida a partir de carencias, de una *falta* de pautas de **urbanización**. También el sentido de ese sustantivo, se va definiendo a partir de las acciones que llevan a su realización. **Urbanizar significa abrir calles y hacer casas**. Las citas que hemos expuesto señalan el hecho de que “la villas” no están urbanizadas: el uso del verbo “urbanizar” en futuro nos da la pauta. Si sometemos el enunciado a las cancelaciones semánticas como prueba de las presuposiciones (Levinson, 1983), lo veremos:

**“(no)Urbanizarán una de las villas más peligrosas del conurbano” (27/12/04 p. 34)**

**“¿Urbanizarán una de las villas más peligrosas del conurbano?”**

La presuposición que se mantiene es la falta de urbanización actual de “la villa”. El verbo urbanizar implica un cambio de estado, el pasaje de algo que no está urbanizado a algo que si lo está. Otro ejemplo:

**“Además (no) se abrirán 20 calles”**

**Además ¿se abrirán 20 calles? (27/12/04 p. 34)**

Lo presupuesto en el enunciado es que las calles no están abiertas, no existen.

También encontramos enunciados explícitos donde directamente se afirman las carencias de “las villas”

**“...permitirá el ingreso de los patrulleros que hoy *no pueden entrar*” (27/12/04 p. 34)**

**“El principal obstáculo es la falta de urbanización de los asentamientos vecinos que impiden la entrada de patrulleros” (27/12/04 p. 35 b)**

Si relacionamos los enunciados podemos decir que **la falta de urbanización de las villas hace que los patrulleros no puedan entrar. Por eso:**

**“Quieren abrir calles en las villas para que pueda patrullar la policía” (05/11/04 p. 51)**

La transformación que “la villa” debe sufrir puede llegar incluso a su reemplazo, mediante su desaparición: el verbo **erradicar** es ejemplar:

**“La iniciativa denominada técnicamente “esponjamiento” apunta a la erradicación de la villa al reemplazar las casillas por casas” (27/12/04 p. 35 b)**

**“El intendente de Avellaneda Baldomero Álvarez de Olivera explicó que (...) la idea no es solo construir viviendas, sino armar un barrio, que los habitantes de villa Tranquila pasen a ser ciudadanos”. (27/12/06 p. 34)**

**“Para Adrián Gatto, vecino del centro de Avellaneda “en la medida que haya calles y las casas estén numeradas, la policía podrá entrar a buscar a los ladrones que se esconden ahí...” (27/12/06 p. 34)**

Podemos concluir que se erradican las casillas y se construyen casas o viviendas. Pero con esto no alcanza, porque hay que **“armar un barrio”**. Esto significa que para **“que los habitantes de Villa Tranquila pasen a ser ciudadanos”**, se debe primero **“armar un barrio”**. Ese pasaje -“pasen”- es una transformación que al estar construida en presente del modo subjuntivo indica un deseo, una idea: algo que no ocurrió todavía. Concluyendo: las personas que viven en las “villas” no son, en el presente, ciudadanos.

En el tercer ejemplo sucede algo similar: “haya calles” esta conjugado en Pretérito perfecto del subjuntivo y “estén numeradas”, en presente del subjuntivo. Ambas están indicando una posibilidad, que como tal no se ha realizado todavía, y se encuentran ligadas al verbo “podrán” –futuro del indicativo- que señala una acción que la policía no está realizando actualmente. Podemos concluir que en la villa *no hay casas numeradas, no hay calles y la policía no puede entrar.*

Como se puede apreciar en los enunciados que hemos citado como ejemplos, las acciones que permiten transforma a “las villas” en barrios, erradicarlas y/o urbanizarlas, son emprendidas por sujetos del enunciado que representan instituciones gubernamentales. Así, el “efecto de institucionalidad” reaparece nuevamente en la definición de la otredad y en la

prescripción de acciones. Y el **modelo de la llegada** se empieza a perfilar a través de la producción de acciones que van de afuera hacia adentro, llevando la urbanización, la ciudadanía, los patrulleros –lo positivo-; sacando las casillas, los pasillos –lo negativo. Pero será en el espacio “cultural” donde más se hará notar la alteridad y las relaciones de poder simbólico que definen al **modelo de la llegada**.

### **La “llegada” de la “Cultura”**

En la construcción discursiva de “las villas” y sus habitantes se produce una relación de asimetría “cultural” donde uno de los polos –el dominante- compuesto por instituciones o sus representantes, *va hacía las “villas” y deposita en los pobladores “la cultura”*. Veamos unos ejemplos de esta relación basada en un paradigma pedagógico “bancario” (Freire, 1970) y en la imposición de la cultura legítima:

**“Un famoso cómico alemán ayuda con su mujer a chicos de las villas” (20/12/04 p. 40)**

**“Se les enseña a los chicos a expresarse con materiales ligados a su hábitat” (20/12/04 p. 40)**

**“Se trata de una idea de lingüistas argentinos para ayudar a expresarse a los chicos más pobres, con material escolar vinculado a su mundo y al idioma que se habla en una villa” (20/12/04 p. 40)**

**“Se busca prepararlos para la escuela enseñándoles desde su propio mundo y en su propio idioma, muy distinto a la realidad que reflejan los libros escolares “normales” pensados para la clase media” (20/12/04 p. 40)**

Si retomamos “el efecto de institucionalidad” nos encontramos con que el proyecto y su financiación están a cargo de actores marcados institucionalmente: de ahí su legitimidad para accionar sobre “las villas”. Tenemos por un lado al “famoso cómico alemán”, que viene de afuera: es un ciudadano de otro país, que no habita en una “villa”, ni reside en Argentina. “El famoso cómico alemán” viene del mundo de la industria cultural: “es un conocido actor protagonista de series de Tv”, y su mujer, una psicóloga. También tenemos a “los lingüistas”, que no son asociados discursivamente a “la villa”: pertenecen al exterior, a otro espacio social y cultural y ejercen una profesión que remite a la academia, a la universidad. Hemos analizado en otro lado (Dukuen, 2007) la construcción de su legitimidad en su ligazón a instituciones.

El uso de los verbos también nos da una pauta para interpretar el funcionamiento del poder simbólico: la **ayuda, la enseñanza, la preparación** son acciones que realizan sujetos

del enunciado **exteriores** a la villa. Los habitantes de la villa son pasivos, reciben el conocimiento desde afuera. Sin embargo a esta afirmación se le podría objetar el hecho de que la enseñanza se realizará:

**“...con material escolar vinculado a su mundo y al idioma que se habla en una villa” (20/12/04 p. 40)**

**“...desde su propio mundo y en su propio idioma, muy distinto a la realidad que reflejan los libros escolares “normales” pensados para la clase media” (20/12/04 p. 40)**

No obstante, en estos enunciados se vuelve a introducir la estrategia discursiva mediante la cual se funda la construcción de la alteridad sociocultural: se le atribuyen a los habitantes de la villa un mundo propio, **“su mundo”** y otro idioma, **“su propio idioma (...) el idioma que se habla en una villa”**. La atribución de una **propiedad**, asentada en el uso del pronombre posesivo **“su”** establece la separación entre ese mundo/idioma y otro mundo/idioma. Esa otredad sociocultural es presentada como homogénea: **“la villa” es un mundo, un idioma.**

La alteridad se vuelve a marcar al establecer las distinción con los libros **escolares “normales” de clase media.** En la estrategia discursiva se acude a las comillas para suspender el sentido literal de la palabra “normal” dando cuenta de la recuperación de un discurso ajeno –sin referirlo directamente- que es puesto en duda. Las comillas afirmarían que **la normalidad** va más allá de la realidad de clase media.

Al transformar “la villa” en un lugar totalmente otro –su idioma/su mundo, no “el nuestro”- se crea una división territorial sociocultural, que las pone por fuera de la sociedad, creándoles un espacio propio. El relativismo etnocéntrico que se establece a partir de esta división, anula las relaciones sociales históricas que han formado parte de la construcción simbólica y material de estos “asentamientos”: las “villas” no son parte de nuestro mundo, son otro lugar formado por **su** propia cuenta, con **su** mundo/idioma. Establecida la exterioridad, se los puede **ayudar.**

El segundo ejemplo que presentaremos establece aun más la alteridad cultural ya que está fundado en la división entre una “cultura” legítima y otra ilegítima. En este caso, la polifonía es fundamental, dado que la producción discursiva del poder/violencia simbólica es construida a partir de las citas directas de sujetos del enunciado sostenidos institucionalmente: **“El programa de orquestas juveniles está dirigido a chicos en situación de vulnerabilidad social. El objetivo es su inclusión sociocultural y darles la posibilidad de**

abrirse a otros conocimientos”, dice Gustavo López, Secretario de Cultura porteño (17/08/04 p.36)

**“Estos programas brindan acceso a los medios culturales a los chicos con más necesidades – sostiene Spector-. Se inspiran en un proyecto que se desarrolla en Venezuela, donde hay 150 orquestas como estas. La música ayuda a la inclusión social (...) Antes de fin de año ya van a estar tocando –confía- El repertorio se va a elegir en función de sus posibilidades, y va a ir desde la música clásica hasta el rock, pasando por el folclore y el tango” (17/08/04 p.36)**

Hemos dado cuenta en otro lado (Dukuen, 2007) de la construcción del efecto de institucionalidad en estas citas. Podemos ver cómo:

**“...estos programas brindan acceso a los medios culturales a los chicos más necesitados...”**

**“...El objetivo (del programa) es su inclusión sociocultural (la de los chicos) y darles la posibilidad de abrirse a otros conocimientos...”**

Si analizamos estos enunciados podemos ver cómo se presupone que los “chicos más necesitados” no acceden a medios culturales. “Acceso” indica, el estar afuera y pasar adentro, o bien el lograr poseer algo que no se tenía: “cultura”. El sustantivo **inclusión** da cuenta de una acción donde se produce el pasaje, de quien es afectado por ella, de un estado –**exclusión/afuera**- a otro: **inclusión/adentro/otros conocimientos**. En estos enunciados se está afirmando en forma subyacente dos ideas: la primera señala que la “cultura” no forma parte de la vida de estos jóvenes; la segunda que están excluidos socioculturalmente.

Vemos como a través del discurso se vuelve a expulsar de la cultura y la sociedad a los sectores subordinados. La definición de “cultura” es construida a partir de un etnocentrismo cultural basado en una concepción en la que, “la cultura”, es sinónimo de arte legítimo:

**“El repertorio se va a elegir en función de sus posibilidades, y va a ir desde la música clásica hasta el rock, pasando por el folclore y el tango”**

Vemos como esos “otros conocimientos” a los que los “los chicos con más necesidades” tienen que “abrirse”, son construidos como ajenos a su cotidianeidad:

**“A Lucas Ávalos (17), del barrio Zabaleta, le gusta tocar cumbia con su guitarra...”**

La producción de la división entre “cultura” y “no cultura”, se establece al incluir entre las expresiones musicales que integran el repertorio, géneros populares y/o masivos que han pasado por un proceso de legitimación e integración cultural: léase, tango, folclore, rock. Podemos hipotetizar –y es solo una hipótesis- que la cumbia todavía sigue funcionando con un cierto grado de tensión al interior del campo artístico, el que la ha integrado en forma económica, pero no la ha legitimado como género “cultural”; caso contrario, formaría parte de la lista.

### **La “llegada” de la (in)seguridad**

La construcción discursiva de “las villas” está atravesada por el sintagma “la **inseguridad**”. El sentido del sustantivo “inseguridad” viene definido por un acotamiento semántico que lo limita a hechos delictivos cometidos en las villas, o en sus barrios aledaños, por personas que habitan en ellas. Sin embargo, ese **habitar** está atravesado discursivamente por el **modelo de la llegada** que funciona como un separador entre las diferentes formas de habitar “las villas” y entre sus habitantes. Veamos su funcionamiento:

**“Como el resto de las bandas que engrosan las estadísticas, está habría elegido San Isidro por su proximidad con los asentamientos de San Martín. Es habitual que se use algunas de sus 53 villas para escabullirse rápido o directamente, para esconder a las víctimas...” (30/07/04 p. 53)**

**“Es que cuando se iniciaron los controles de Gendarmería y prefectura en Fuerte Apache, La Cava y Gardel, los delincuentes que se escondían allí se fueron a otras villas, entre ellas a La Rana, dice a Clarín el comisario Gilberto Jaime...” (25/07/04 p 54)**

**“El intendente municipal, Ricardo Ivoskus, piensa igual. Habla de una “peligrosa mudanza de delincuentes a su distrito” (25/07/04 p 54)**

**“Tanto el intendente como la policía y los vecinos apuntan a La Rana. “El 90 por ciento de sus vecinos son honestos, pero el resto son delincuentes que ahora aprovechan el refugio”. Indican. Los vecinos coinciden” (25/07/04 p 55)**

**“Vive gente de distintas nacionalidades que se pelea seguido y hay bandas delictivas que usan esta zona como aguantadero o lugar para negocios ilegales, indicaron especialistas en inseguridad” (17/07/04 p. 64)**

Vemos como en estos ejemplos, “las villas” son sujetos del enunciado pasivos, sometidos a una acción delictiva que parece venir **de afuera**, pero que en realidad viene de otras “villas”. Los verbos que indican las acciones de esos sujetos del enunciado que **llegan a**

“las villas” –use, esconderse, escabullirse, se fueron- ligados a los subjetivemas que califican a esos “asentamientos” –aguantaderos, refugio- nos dan la pauta del sentido del habitar delictivo: en otro lado (Dukuen, 2007) hemos analizado el uso de la palabra “mudanza” y cómo representa el vivir en un lugar e irse a vivir a otro. Sin embargo, no siempre se dice que **los delincuentes viven** en “las villas” sino que realizan actividades delictivas allí a través del **uso** de esos “asentamientos”. Más allá de ello, en estos casos, al hacer hincapié en **la llegada** de bandas, la estrategia discursiva desdibuja la relación directa que se establece entre habitantes de las “villas” y delincuencia. Pero esta construcción discursiva no es permanente y la relación **villas/delincuencia** reaparece constantemente para que no queden dudas de que son espacios sociales definidos como “peligrosos” por **la inseguridad**. Para un ejemplo contundente de esta “reaparición” ver el análisis del editorial: “Pobreza y delincuencia”, Clarín 27/12/04 p.2.; en el acápite “Un editorial ejemplar” (Dukuen, 2007)

### **La (in)seguridad y las “villas”**

La ligazón entre “las villas” y “la (in)seguridad” es un hecho constante en los artículos que componen el corpus. Cuando se anuncian planes de urbanización se lo hace siempre por cuestiones de “seguridad”. Es más, en Clarín hay una subsección que se llama **Inseguridad** y se encuentra dentro de la sección **Policiales**.

En los diferentes artículos se habla de:

**“los secuestros son habituales, la inseguridad es absoluta” (30/07/04 p. 52)**

**“...un notorio aumento de la inseguridad y los índices delictivos” (25/07/04 p. 54)**

**“las cifras oficiales abonan esas sensación de inseguridad” (27/12/04 p. 34)**

**“La inseguridad de automovilistas y pasajeros de colectivos es un problema” (27/12/04 p. 35 b)**

“Las villas” y sus habitantes como productores de “inseguridad”, son tratados a través de dos propuestas: la urbanización, para que puedan entrar patrulleros y el control de la zona a través de la presencia de las fuerzas policiales: la llegada de “el control” y de la civilización urbanística. Algunos ejemplos:

**“Los senadores bonaerenses Jorge Martínez y Graciela De Leo (UCR) le pidieron por escrito al gobernador Felipe Solá “que se incremente la presencia y la vigilancia policial en Villa Ballester donde desde hace varios meses se verifica un notorio aumento de la inseguridad y los índices delictivos” (25/07/04 p. 54)**

**“El plan consiste en garantizar que algunas villas bajo sospecha tengan una calle que las atraviese por donde pueda circular la Policía” (05/11/04 p. 51)**

**“Además, se abrirán 20 calles, lo que, afirmó el intendente “permitirá el ingreso de los patrulleros, que hoy no pueden entrar”. (27/12/04 p. 34)**

Con respecto a esta construcción discursiva de una espacialidad que produce inseguridad, vemos cómo en algunos artículos periodísticos, el **pasaje/entrada** a “las villas” –cuando el que viene lo hace desde un **afuera** otro- implica todo un proceso de preparación:

**“Cuando el cronista y la fotógrafa de Clarín recorrieron la villa, uno de los vecinos que los acompañaban dijo: “Muchachos, vamos a hacerlo rapidito. Acá hay pibes que te afanan los calzoncillos sin bajarte los pantalones” (27/12/04 p. 34)**

**“En la comisaría de la zona le advirtieron a Clarín que no se podía entrar allí sin la Policía. Entonces para hacerlo armaron allí un pequeño operativo; pusieron una camioneta con policías y periodistas con chalecos antibala” (27/05/04 p. 55 b)**

**“Clarín llegó al corazón de este barrio pobre con pasaporte de entrada: Lidia Ortiz de Burry, quien hace tareas solidarias desde 1996 (...) su labor le adjudica un escudo de protección para acceder a las villas marginales de la ciudad” (28/05/04 p. 32)**

Estos enunciados, donde se pone de relieve la **preparación necesaria** para ingresar en una “villa”, forman parte del proceso de construcción de un espacio social otro marcado por la **“(in)seguridad”** y el **delito**. El que **viene de afuera** –**entrar, llegar**- debe tener **pasaporte de entrada, escudo de protección, chaleco antibalas**. Todos estos subjetivismos remiten a que “las villas” son “peligrosas”: para entrar se necesita **protección**. Ella puede ser obtenida mediante un objeto material –el chaleco antibalas- o mediante la compañía de quien tenga conocimiento de las formas de (sobre)vivir en ese espacio otro. La relación entre estas construcciones discursivas y el estereotipo literario/fílmico del “guía en la selva” ante el peligroso exotismo de lo *otro* se hace notar, remitiendo al etnocentrismo que atraviesa la construcción de “las villas” y sus habitantes en Clarín, 2004

**Conclusión: Las condiciones de producción: las relaciones interdiscursivas y el poder simbólico.**

Para tratar de trazar la relación entre los discursos del corpus y otros discursos, queremos señalar una hipótesis: la identificación (Brubaker y Cooper, 2001) fuertemente valorativa que se hace de “las villas” y sus habitantes está atravesada por **“la teoría de la**

**marginalidad**”, que funciona como una de las condiciones de producción (Verón, 1985) de las notas analizadas. Rosana Guber (1991) señala que esta propuesta “científica”, introducida por Gino Germani en los `50, tiene importantes convergencias con el sentido común. En **“la teoría de la marginalidad”** (Guber,1991) para definir a los sectores subordinados, se trabaja sobre un nivel **topológico/ontológico: el estar fuera de la sociedad –ser marginal- y adentro de un “no lugar marcado por la carencia y el despojo”: las villas**. La marginalidad está asociada a la **carencia y el atraso**. Para la teoría de la marginalidad, la responsabilidad de la situación de carencia es de los “villeros” que no tienen pautas de conducta “modernas”. Dadas estas circunstancias, la solución encarnada en el desarrollo/modernización, tiene que venir de afuera.

A lo largo de nuestro análisis hemos tratado de demostrar cuáles son las operaciones enunciativas y discursivas que se ponen en práctica para construir a “las villas” y sus habitantes como sujetos del enunciado. Para ello hemos señalado las estrategias de construcción de una “voz autorizada” –objetiva y asertiva- para ejercer el poder simbólico (Bourdieu, 1988, 1995, 2001), a partir de las diferentes formas de actualización de lo que hemos llamado “el efecto de institucionalidad”. El derecho sobre la producción del sentido legítimo, sobre la definición/división y prescripción de lo social (el poder simbólico), está del lado de quienes vienen *de afuera* de “la villa” y pertenecen a instituciones “legítimas”.

Hemos visto cómo el uso de subjetivemas produce una división del espacio social en el que las “villas” funcionan como un espacio *otro* construido en forma negativa: las “villas” están *fuera*; son expulsadas de la sociedad, de la historia, y de la cultura. Al generar una ruptura total entre “la villa” como **un mundo con sus propias reglas** y la sociedad definida como “normal”, se borran los procesos sociales totales (Williams, 1980) que producen y reproducen lo social como un sistema de relaciones desiguales; y se borra la producción de las “visiones y divisiones” que desarticulan lo social generando la expulsión y “autonomía” de “las villas“. El movimiento que articula el dualismo valorativo –el reformulado “modelo de la llegada”- funciona de la siguiente manera: **lo positivo** viene de afuera de la “villa”: la urbanización, la cultura, la policía, la seguridad. **Lo negativo** a la inversa. “La villa”, o produce lo negativo, o es su espacio de *refugio*: delincuencia, drogas, desorden. Tanto la definición del sentido de “las villas”, como la solución a sus carencias/problemas es siempre construida desde el punto de vista de los actores producidos como “voces autorizadas” a partir del “efecto de institucionalidad”. En otro lado (Dukuen, 2007) hemos mostrado cómo los habitantes de “las villas”, a la hora de definir su situación, tienen negada la voz, de tal forma

de ocupar la posición subordinada dentro de la relación de poder simbólico. Sólo se les permite *hablar* para agregar más argumentos a la definición hegemónica.

La relación interdiscursiva entre la teoría de la marginalidad y los artículos periodísticos que estuvimos analizando se hace notar claramente. Creemos que, profundización mediante, se puede hipotetizar que los supuestos de la teoría de la marginalidad –herederos cientificistas de la oposición evolucionista/moderna “civilización o barbarie”- funcionan como elementos *residuales* (Williams, 1980) dentro del proceso hegemónico. Creemos que esta relación forma parte activa de la construcción hegemónica de la otredad subordinada en el sentido común discursivo. Esa construcción responde a la producción y reproducción del consenso necesario que sostiene toda hegemonía.<sup>4</sup>

### **Bibliografía:**

- Anderson P.** “Las antinomias de Antonio Gramsci”, México, Fontamara, 1978
- Benveniste, É.** “El aparato formal de la enunciación”, en *Problemas de lingüística general II*, Madrid, Siglo XXI, 1987.
- Bourdieu P.** “Cosas Dichas”, Bs. As, Gedisa, 1988
- “Respuestas. Por una antropología reflexiva”, México, Grijalbo, 1995
- “¿Qué significa hablar?”, Barcelona, Akal, 2001
- Brubaker R. y Cooper F.** “Más allá de la identidad”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, Año 5, N°7, Abril. 2001
- Charaudeau P.** “El discurso de la información”, Barcelona, Gedisa, 2003
- Dukuen, J.** “La construcción de un espacio social otro. “Las villas” y el poder de la violencia simbólica”, mimeo, 2007
- Freire, P.** “Pedagogía del oprimido”, Bs., As, Paidós, 1970
- Filinich, M. I** “Enunciación”, Bs., As, Eudeba, 2000
- Gramsci, A.** “Observaciones sobre el folklore” En *Cuadernos de la cárcel: literatura y vida nacional*. México, Juan Pablos Editor, 1976.
- Guber R.** “Villeros o cuando querer no es poder” en Guber R. y Gravano A. *Barrio si, villa también*, Bs. As, CEAL, 1991.
- Levinson, S.** “Pragmática”, Barcelona, Teide, 1989.
- Kerbrat-Orechioni, C.** “La problemática de la enunciación”, en *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Edicial, 1993.

**Maingueneau, D.** “Introducción”, en *Introducción a los métodos del análisis del discurso*, Buenos Aires, Hachette, 1989.

**Mastrini G.** “Mucho ruido y pocas leyes”, Bs. As, La crujía, 2005.

**Sigal S. y Verón E.** “Perón o Muerte”, Bs. AS, Legasa, 1985.

**Verón E.** “La semiosis Social”, Bs. As, Gedisa, 1985.

**Vitale A.** “Las instituciones en dos formaciones discursivas ante el Golpe de Estado de 1966”, En Mangone C. y Warley J. (eds.) *El discurso político: del foro a la televisión*, Bs. As, Biblos, 1994.

**Williams R.** “Marxismo y literatura”, Barcelona, Península, 1980.

---

**Notas:**

<sup>1</sup> La versión extendida de este trabajo incluye además los siguientes puntos de análisis: Los tiempos, Apelativos, La Polifonía, La construcción de la alteridad: “Las villas”, Un editorial ejemplar. Ver Dukuen (2007)

<sup>2</sup> Datos obtenidos del relevamiento hecho por el IVC en Septiembre de 2006.

<sup>3</sup> Enumeramos los artículos periodísticos analizados, los cuales se pueden encontrar como anexo en Dukuen (2007) “Ir al colegio...¿para qué?” Clarín 28/05/04 p.32, “Pompeya y Boedo sur son las zonas con más crímenes” Clarín 17/07/04 p. 61, “Narcotráfico. Un negocio que se financia con secuestros y asaltos” Clarín 11/07/04 p. 54-55, “Partido de San Martín. La zona más perjudicada por la mudanza de delincuentes”. Clarín 25/07/04 p. 54-55, “La sensación de estar en tierra de nadie” Clarín 25/07/04 p. 55, “Deportes para jugar, aprender y unir al barrio” Clarín 30/07/04 p.50, “Forman dos orquestas juveniles para ayudar a chicos del sur porteño” Clarín 17/08/04, p. 36, “Quieren abrir calles en las villas para que pueda patrullar la policía” Clarín 5/11/04 p 51, “López Murphy recorrió una villa, bastión del peronismo porteño” Clarín, 20/11/04. p.16, “Un famoso cómico alemán ayuda con su mujer a chicos de las villas”. Clarín 20/12/04 p.40, “Urbanizarán una de las villas más peligrosas del conurbano” Clarín 27/12/04 p.34-35, “Edificarán 800 viviendas en cinco asentamientos” Clarín 27/12/04 p.35 (b), “Pobreza y delincuencia” Clarín 27/12/04 p.2

<sup>4</sup> Somos conscientes de lo problemático de la articulación entre la teoría del poder simbólico de Bourdieu y la teoría de la hegemonía de Gramsci y Williams, por eso estamos analizando en profundidad hasta qué punto se puede sostener esta relación. Sin embargo la solución de este problema teórico excede el objetivo de esta ponencia. Por lo tanto, será revisada en futuros trabajos. Sobre el problema de la articulación Gramsci/Bourdieu ver los comentarios del propio Bourdieu (1995:126; 1988).